

Diosa de la Inmortalidad Cap. 01

Lerai Hayu Pachmeri

Image not found.

Capítulo 1

Capítulo: 1

Vida eterna.

En un cuarto de tamaño mediano ocupado por largas mesas, las cuales sostenían probetas de todo tipo y tamaño llenas de líquidos extraños; Haby estaba trabajando en su nuevo experimento. Luego de tantos fracasos, al fin iba a poder lograr lo que nadie ha podido conseguir, la 'vida eterna'.

Desde que Haby nació, era una niña curiosa que le gustaba buscar el significado de las cosas.

A la de edad de 12 años se planteó que sea como sea, ella tendría que obtener la 'vida eterna', pues un humano solo podía vivir 200 años como máximo, aunque esos eran casos demasiado raros.

En la época actual, la mayoría de la gente vivían hasta los 80's, y esa cantidad de tiempo era insignificante para ella debido a que la información que el mundo ocultaba era demasiado grande para averiguarla en tan pocos años.

Cuando ella tenía 25 se graduó de la Universidad más prestigiosa en el campo de la investigación científica y ahora a sus 153 años ha descubierto la respuesta a sus problemas, aquella fórmula que la haría vivir por siempre.

Haby ya era una anciana, pero gracias a sus inventos, ella podía mantener su apariencia juvenil, tanto así que no solo su rostro se mantuvo joven, sino también su cuerpo. Hasta conservó la flexibilidad que tenía durante su juventud.

Ella no tenía familia, sus padres murieron hace años, además era hija única y no tenía amigos, tampoco se casó ni tuvo hijos, por lo cual se la podía considerar como una ermitaña que pasaba su vida encerrada en sus experimentos.

Dependiendo de si era importante salir afuera para comprar objetos, estudiar un ser en su entorno, o vender sus productos, ella no salía de ese cuarto, era como su templo sagrado del que jamás se aburriría.

Actualmente el experimento que Haby estaba llevando a cabo era muy peligroso, ya que no solo encontrar los materiales fue difícil, también lo

era el proceso que involucraba una serie de peligros constantes.

La mitad del trabajo ya estaba hecho, pero no podía relajarse, tantos años de estudio la llevaron a donde estaba hoy, aunque no era una científica muy conocida, era respetada por sus colegas más cercanos. La razón de ser tan poco vistosa aunque tenía millones de fórmulas extraordinarias, era el simple hecho de que no las había mostrado.

Para muchos, Haby ya era una persona muerta, pues nadie se imaginaba que alguien pudiera vivir tanto, mucho menos que se vería tan joven. Desde la última que se la vio, cuando ella tenía 51 años, no ha aparecido delante de otros por más de un siglo.

La científica que estaba por lograr lo imposible después de tanto tiempo de arduo trabajo, no solo se encontraba extasiada, pues era un sueño que se iba a hacer realidad, sino que también se mantenía tranquila. Aunque en su interior explotaba de alegría, ella había aprendido que hay que mantener la calma para obtener el éxito y aún más en este preciso momento.

Los ingredientes de la fórmula se estaban mezclando exitosamente en una gran paila, burbujeado y mostrando como resultado un color morado. Todo parecía ir bien, según Haby, ahora solo le faltaba dejar que se cocine al menos una hora más.

-¡Por fin voy a poder lograrlo! De seguro que si les digo a la comunidad científica no me irían a creer, ellos son bastante escépticos con respecto a este tema, además que se volverían locos al ver mi apariencia y conocer mi identidad- dijo Haby- ¡haaa!- suspiró- si tan solo la hubiera descubierto hace tiempo, mis padres de seguro no hubieran fallecido-las palabras de Haby llevaban un tono de melancolía, ella los extrañaba demasiado- bueno aún no es hora de desanimarse, tengo que completar con éxito esta tarea para así pensar en el futuro.

Después del tiempo indicado, se retiró la mezcla de la estufa y la colocó dentro de una tina que había dispuesto hace algún tiempo.

Sin esperar a que se enfriara, Haby se despojó de su ropa para meterse en el líquido viscoso. Cuando sus pies blancos y sedosos se sumergieron, de inmediato la sustancia caliente no pudo evitar quemarle la piel.

-¡Hissss!- sonó cuando hizo contacto-¡ah! ¡Esto de verdad duele mucho!- exclamó la científica, pero a pesar de eso, ella siguió incrustando su cuerpo en la bañera.

Cuando toda su anatomía estaba cubierta del líquido, empezó a sentir algunos cambios en su ser. Tanto su alma como su cuerpo empezaron a

arder con mucha más intensidad.

Al cabo de unas horas, ella palpaba que el dolor en su había disminuido drásticamente, aunque la sustancia había hecho que su piel se desintegrara, dejando como capa protectora los músculos y grasa que rodeaban sus órganos vitales.

-Va a ser difícil recuperar mi forma anterior, pero no imposible- se dijo ella misma, con la intención de subir su autoestima.

Sintiendo que el dolor en su cuerpo iba disminuyendo hasta el punto de no sentir ni una pizca del mismo, se levantó y salió de la tina aún cubierta por la mezcla. Era un milagro que aún pudiera caminar, pues para una persona normal, el solo soportar tal cantidad de aflicción durante ese periodo de tiempo, de seguro los hubiera llevado a la muerte.

En ese preciso instante, antes de que Haby entrara a la ducha para tomar un baño, una luz cegadora se extendió desde su cuerpo, llenando la habitación de un color blanco lechoso. El brillo era tanto que ella no tuvo más remedio que cerrar sus ojos y antes de que pudiera siquiera quejarse todo su cuerpo desapareció. Además, los objetos a su alrededor se quemaron, convirtiéndose en cenizas.

A pesar de tal extraña situación, la pintura en las paredes del cuarto no se desintegró, haciendo parecer como si Haby hubiera abandonado este espacio hace muchos años.

En el momento en que la luz destelló por la ventana, la cacera del edificio había estado llegando de sus compras semanales en el mercado y casualmente pudo ver el destellante fulgor que venía del cuarto de su arrendataria. Inmediatamente corrió asustada a la planta de arriba y abrió la puerta de la habitación, más aún cuando lo hizo, solo pudo ver el polvo alrededor.

Aquello la llevó a pensar que Haby se había marchado de antemano sin darle explicaciones para su desalojo, o si no, no habría forma de explicar la situación. Ella cerró la puerta y empezó a cavilar sobre la causa -debió haber sido solo mi imaginación- se dijo a sí misma en voz baja, tratando de convencerse de que aquel resplandor que vió hace solo unos minutos habría sido tal vez una ilusión óptica o algo por el estilo.